

Comunicación, Participación y Desarrollo: Algunas aproximaciones genealógicas desde el contexto latinoamericano¹

Communication, Participation and Development: Some genealogical approaches from the Latin American context

· **Carlos del Valle**

Universidad de La Frontera, Chile

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.3.10.6185>

NOTAS BIOGRÁFICAS

Carlos del Valle es doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla, profesor en la Universidad de La Frontera en Temuco, Chile, e investigador en la Universidad de Groningen, Holanda.

Contacto: carlos.delvalle@ufrontera.cl

Resumen

Las diferencias en su naturaleza definen las características de las contribuciones sobre la comunicación en contextos de intervención socio-cultural y económico-política desde América Latina.

El objetivo de este trabajo es doble, a saber, identificar las experiencias, entre las que tienen cierta visibilidad y referencia, y conocer las principales matrices paradigmáticas que operan en la base de ellas. En este sentido, es interesante observar dos grandes enfoques, uno basado en las teorías de la modernización, otro basado en las teorías de la dependencia.

Abstract

The differences in its nature and purposes defines the characteristics of the contributions on communication in contexts of socio-cultural and economic-political intervention from Latin America.

The objective of this work is double, namely to identify experiences, among those that have some visibility and reference, and know the main paradigmatic matrices that operate at the base of them. In this sense, it is interesting to observe two major approaches, one based on the theories of modernization, another based on theories of dependence.

Palabras clave

Comunicación, participación, desarrollo, cambio social.

Keywords

Communication, participation, development, social change.

Sumario

1. Introducción
2. Desarrollo
3. Breve genealogía. Institucionalización
4. Agenda
5. Matrices subyacentes. Alcances epistemológicos
6. Discusiones
7. Consideraciones finales

Contents

1. Introduction
2. Developing
3. Brief genealogy. Institutionalization
4. Schedule
5. Underlying matrices. Epistemological reaches
6. Discussions
7. Final considerations

1. INTRODUCCIÓN

En términos generales, las expresiones comunicación para el desarrollo, comunicación alternativa, comunicación para el cambio social, comunicación para la paz, comunicación participativa, entre otras denominaciones, se refieren a aquellas experiencias en las cuales la comunicación deja su zona de confort para implicarse en la actividad de individuos y colectivos habitualmente considerados como “marginados”.

Esto mismo influye en la tendencia a clasificar estas experiencias comunicativas bajo el rótulo de la “otra comunicación”, casi despectivamente. Pero esta noción solo constituye una solución semántica cómoda frente a problemáticas teórico-metodológicas complejas, en las cuales podemos diferenciar naturaleza, propósitos, enfoques y estrategias.

Hay distinciones de propósito, porque no se trata sólo de difundir información, más o menos jerárquicamente, sino de establecer puentes, vínculos y redes de comunicación. Se establece una distinción en el enfoque teórico-conceptual, porque se analiza y evalúa críticamente el proceso de comunicación, desde la estructura, organización, producción, circulación, consumo y comprensión; y para ello se enfatiza, y aquí está precisamente la distinción metodológica, la participación (inter) activa; las voces de los propios sujetos.

Una primera, y no por ello, sino por lo tanto, sesgada aproximación, es que mientras la comunicación para el desarrollo supone una profunda tendencia aspiracional, la comunicación para el cambio social supone una práctica de movilización social y la comunicación participativa exige un cuestionamiento a las bases del actual modelo de democracia, promoviendo una democracia participativa y, por lo tanto, cambios estructurales.

Este trabajo tiene como propósito principal revisar las diferentes experiencias –consideradas referenciales– en el campo de la comunicación en contextos de intervención socio-cultural y económico-política a nivel latinoamericano. Primero, se realizará un registro de autores para luego identificar los principales trabajos y sus aportes, y, finalmente desarrollar un análisis de los principales aportes teórico-metodológicos en el campo de la comunicación.

2. DESARROLLO

Las limitaciones y posibilidades de una revisión bibliográfica como la realizada aquí, requiere explicitar los criterios de selección de las referencias bibliográficas utilizadas (Del Valle, 2004, p. 49-51):

1. Sobre las condiciones extrínsecas

1.1. Referencialidad, porque el primer contacto con los materiales es su referencia (cita), directa o indirecta, completa o parcial. La referencialidad no supone necesariamente que el material sea incluido.

1.2. Publicabilidad, dado que esta temática no es de difusión masiva en América Latina y, habitualmente, permanece sólo como “literatura gris” en Internet.

1.3. Disponibilidad y accesibilidad, porque no todos los textos referidos inicialmente se encuentran disponibles, por razones geográficas o idiomáticas. El acceso, por lo tanto, es limitado.

1.4. Relación referencialidad y accesibilidad, pues, considerando los criterios anteriores, hay materiales sobre los cuales existe referencia completa, pero el acceso a ellos es parcial, escaso o casi inexistente.

2. Sobre las condiciones intrínsecas

2.1. Temporalidad, en una doble dimensión: (a) extrínseca, pues necesariamente se hace un corte en el tiempo para delimitar la búsqueda del material, y (b) intrínseca, porque el material corresponde a un tiempo determinado y habla desde/para dicho tiempo.

2.2. Significatividad, pues se recopila especialmente aquellos materiales que, según las mismas referencias existentes, resultan reconocidamente fundamentales.

2.3. Tipo de material, esto es, si se trata de libros, capítulos de libros, artículos, etc.

3. Sobre el carácter del material, es decir, si se trata de publicaciones académicas, institucionales, gubernamentales, no gubernamentales, etc.

4. Sobre los temas abordados, pues, como principio, se incluyen los trabajos que abordan de manera explícita y directa la temática requerida: comunicación para el desarrollo, la comunicación alternativa, la comunicación para el cambio social, la comunicación para la paz, la comunicación para la salud o la comunicación participativa.

5. Sobre las agendas de investigación, pues, como se observará, existen instancias que generan conocimiento sobre estas materias.

6. Sobre los niveles de análisis

La investigación consta de dos niveles de análisis:

6.1. Descriptivo, pues los textos seleccionados serán “vaciados” a la matriz, para describir los aportes a la reflexión teórica a partir de las siguientes categorías:

- a. Marco institucional (económico-político) y tipo de relaciones establecidas entre comunicadores y académicos con los proyectos comunitarios.
- b. Marco socio-histórico.
- c. Problemática.
- d. Marco epistemológico, teórico y conceptual.
- e. Aportes significativos.
- f. Fuentes principales y secundarias.
- g. Metodologías utilizadas.

6.2. Interpretativo, pues el material recopilado será interpretado a partir de las mismas perspectivas teórico-conceptuales encontradas.

Para la recolección de los datos se utilizó la siguiente matriz:

Categorías	Descripción y/o Comentarios
Marco institucional y/o tipo de relación establecida entre investigadores (académicos) y proyectos comunitarios	
Marco sociohistórico	
Problemática	
Marco epistemológico, teórico y conceptual	
Aportes significativos	
Fuentes principales y secundarias	
Metodologías utilizadas	

Fuente: Elaboración propia.

7. Sobre el corpus

Siguiendo los criterios de selección señalados previamente, se analizó un corpus com-

puesto por los trabajos de los siguientes autores:

Rosa María Alfaro (2000); Sally Burch (2005, 2006); Manuel Calvelo (2003); Antoni Castells (2004); Andrés Geerts (2004); Alfonso Gumucio Dagron (2001, 2011); Mario Kaplún (1990); Jesús Martín Barbero (2011); Armand Mattelart (1971); José Ignacio Porras (2005); José Manuel Ramos (2004); Clemencia Rodríguez (2001) y Víctor van Oeyen (2003).

Todos constituyen, claro está, sólo una parte de los importantes trabajos realizados en América Latina. Se ha pretendido incluir trabajos desarrollados hace algunas décadas, como también trabajos realizados más recientemente.

3. BREVE GENEALOGÍA. INSTITUCIONALIZACIÓN

Es conocido el trabajo realizado por la Fundación Rockefeller, fundada en 1913 por John Rockefeller, la cual, mediante su Departamento de Comunicaciones, impulsado en 1997, patrocinó distintas iniciativas, principalmente en los países llamados del “tercer mundo”. El principal propósito de este Departamento fue convocar a expertos en comunicación, para reflexionar críticamente sobre la comunicación para el cambio social. La Fundación Rockefeller ha estado vinculada a proyectos tanto en la agricultura de América Latina, como de Asia e India (“*Green Revolution*”) que, como sabemos, ha generado, genera y generará profundos procesos políticos, económicos y culturales en la región.

Lo anterior no es menor en América Latina, donde los profundos cambios provocados por la globalización acentúan el debate entre una agricultura capitalista y otra campesina. En efecto, la pobreza rural y la intensificación productiva, con los consiguientes desequilibrios ecológicos, forman parte de la herencia de la “revolución verde”, una estrategia claramente capitalista, además de transnacional, que estableció una dependencia de los países latinoamericanos hacia las corporaciones transnacionales de Estados Unidos (Segrelles, 2001).

En estos hechos, la Fundación Rockefeller comparte créditos con la Fundación Ford y el Banco Mundial. Y la coartada, una vez más, fue terminar, en el corto plazo, con el hambre en los países pobres; utilizando para ello, claro está, las tecnologías y técnicas de producción y trabajo desarrolladas por los países ricos.

Hoy, algunos de los investigadores que trabajaron intensamente en el Departamento de Comunicaciones de la Fundación Rockefeller lo hacen en el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social (CCCS) una red de comunicadores, investigadores y académicos que trabaja con comunidades postergadas, para que los individuos sean capaces de apropiarse de los procesos de comunicación.

Por otra parte, tenemos el caso de la Fundación Friedrich Ebert (FES), creada en 1925, como parte del testamento político del primer presidente de la República alemana, el socialdemócrata Friedrich Ebert. Esta Fundación ha patrocinado trabajos, por ejemplo, a través de la revista Nueva Sociedad, cuyo propósito es estimular el debate político y democrático en América Latina y son conocidos sus vínculos y apoyo, particularmente con países, partidos y/o movimientos socialdemócratas en América Latina.

Por su parte, podemos consignar el caso de la Asociación de Comunicadores Sociales, Calandria, integrada fundamentalmente por académicos y profesionales de la Universidad de Lima, como es el caso de Rosa María Alfaro. Por otro lado, encontramos a CALFORU, una central cooperativa agrícola que, desde Montevideo y por cuenta de los productores afiliados en todo el país, comercializa y respalda sus créditos para la compra de insumo, organiza y planifica cultivos, etc. Y tenemos el caso de la Educación Radiofónica de Bolivia, ERBOL, una asociación privada de inspiración católica, iniciada en 1967 y que cuenta con 31 emisoras y 3 centros de producción radiofónica, cuya acción se centra en los sectores sociales más pobres y marginados de Bolivia.

Por otra parte, debemos considerar los aportes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, para América Latina y el Caribe, como otras experiencias apoyadas por la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, COSUDE, la Cooperación Alemana de Desarrollo, GTZ, la Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, y otras financiadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, y el Banco Mundial, BM.

Asimismo, podemos consignar el caso de organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias- América Latina y Caribe, AMARC-ALC, quienes han realizado trabajos, como el estudio de 32

experiencias de radio en América Latina desarrollado por el Equipo Latinoamericano de Investigación, ELAI, integrado por Víctor van Oeyen, como coordinador, Andrés Geerts y Claudia Villamayor, entre otros investigadores. O la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas, CLACPI, una organización independiente con apoyo internacional que, desde 1985, realiza diferentes actividades de capacitación, producción y difusión del cine y video indígena.

Finalmente, mencionamos los casos de la revista Pensamiento Crítico, que se editó mensualmente en La Habana, entre 1967 y 1971; al mismo tiempo que Armand Mattelart trabaja para el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile, el cual “a través de sus *Cuadernos de la Realidad Nacional* se convierte en uno de los principales centros generadores y emisores de ideología durante el régimen socialdemócrata de Salvador Allende (1970-1973).” (Mattelart, 1971).

Y, más recientemente, podemos incluir los trabajos significativos incorporados en La Iniciativa de Comunicación, una página web orientada a compartir, debatir e impulsar la comunicación efectiva para el cambio social y que, en su versión para América Latina <http://www.comminit.com/la/>, tiene un innegable valor para la reflexión abierta y la búsqueda de información; de allí proceden varios de los trabajos aquí recopilados. La Iniciativa de Comunicación es una alianza de organizaciones internacionales relacionadas con temas de desarrollo, por lo cual es más que una página web y, muy probablemente por lo mismo, sigue la lógica de redes. También tenemos el caso de los trabajos incluidos en voltairenet.org, una red de prensa no alineada, donde encontramos, por ejemplo, los trabajos periodísticos de Sally Burch (2005, 2006).

En síntesis, aunque podemos consignar trabajos académicos independientes, el marco institucional, en general, se caracteriza por la activa participación de:

a. Entidades transnacionales, de carácter privado (por ejemplo, Fundaciones, Consorcios), público (por ejemplo, agencias de cooperación) y/o interestatal (por ejemplo, programas de Naciones Unidas), como es el caso de la Fundación Rockefeller, la Friedrich Ebert Stiftung, el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, (CCCS), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, la Agencia Suiza para el

Desarrollo y la Cooperación, COSUDE, la Cooperación Alemana de Desarrollo, GTZ, la Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, y el Banco Mundial, BM. Estas instancias se caracterizan por el fuerte componente económico y político internacional. Han sido capaces de promover e impulsar el debate político y patrocinar importantes publicaciones. Sin embargo, la participación, el desarrollo y el cambio social son entendidos, en general, de manera exógena, porque son pensados externamente a las realidades regionales y locales. De tal forma que se imponen los parámetros y aunque, en algunos casos, existe un trabajo crítico significativo, finalmente prevalece una racionalidad prescriptiva, normativa y estandarizada.

b. Organizaciones no gubernamentales (privadas), Gubernamentales (públicas) y Académicas (públicas y privadas), como Calandria, CEREN, CALFORU, AMARC-ALC y ERBOL, caracterizadas por un mayor énfasis internacional, regional y local, y también con un fuerte componente político.

c. Otras

c.1. Espacios periodísticos alternativos, como Voltaire.net.org.

c.2. Asociaciones Civiles e Independientes, como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER y la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas, CLACPI.

c.3. Espacios en Internet, como La Iniciativa de Comunicación, que no sólo es una página web o una completa base de datos, sino también una red de organizaciones internacionales. Sin embargo, destaca su lógica de redes y su inserción en el ciberespacio, por lo cual la incluimos en una esfera distinta.

Como no es posible adscribir al Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, CCCS, como una entidad exclusivamente “transnacional y de carácter privado”, se ha creado una instancia independiente que incluye, efectivamente, los aspectos ya señalados, pero también aspectos no gubernamentales, académicos y civiles.

La Fundación Rockefeller, como señalamos, reúne a distintos profesionales y académicos para “explorar nuevas ideas y someter a prueba conceptos innovadores sobre la comunicación”. La actividad consiste en aplicar las teorías

existentes a las diferentes prácticas comunicacionales. Las conclusiones fueron presentadas en la Conferencia sobre Comunicación para el Cambio Social, realizada en la Ciudad del Cabo (Sudáfrica) en octubre de 1998. De acuerdo a estos trabajos, tenemos tres tendencias: (a) la liberalización de los medios y el consecuente proceso de desregulación, (b) el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TICs, y (c) el contexto global en permanente transformación, especialmente en los ámbitos político y económico.

Por su parte, la Friedrich Ebert Stiftung, mediante su revista Nueva Sociedad, intenta estimular el debate político y democrático en América Latina, una necesidad evidente en el escenario latinoamericano. No basta sólo el registro de experiencias, sino también el debate sobre los procesos socio-históricos y económico-políticos subyacentes.

Siguiendo una secuencia relativamente cronológica, ya en la década del 50 nace la comunicación aplicada al desarrollo económico y social y a fines de la década de los 90 se establece este modelo comunicacional. Alfonso Gumucio Dagron realiza un análisis de cincuenta experiencias de países de Asia, África y América Latina. Y, más recientemente, el año 2003, el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, CCCS, (Communication for Social Change Consortium, Inc.), se reserva los derechos del nombre “communication for social change” y la marca “CFSC” (CCCS, 2004).

Por su parte, en las décadas de los 70 y 80, se produce el auge de la llamada “comunicación alternativa”, “la otra comunicación”, también conocida como popular, educativa o comunitaria. Esta comunicación está comprometida con los procesos de movilización social y es crítica del sistema neoliberal existente.

Experiencias puntuales, como la de CALFORU, dan cuenta del perjuicio ocasionado por el nuevo contexto sociopolítico y económico entre las comunidades. Lo mismo que muestran estudios recientes: falta de trabajo cooperativo y tendencia al individualismo. La fuerte presencia del modelo difusionista y extensionista genera una ruptura comunicacional en las comunidades, al imponer lógicas jerárquicas y clientelares. Y sólo recientemente se reconoce la importancia de vincular a la sociedad civil (que no es asimilable a las formas de ciudadanía) y las formas de comunicación, como parte de lo público, que no es lo publicable.

Lo anterior explica que la mayor parte de los esfuerzos, hoy, se orienten a fortalecer el trabajo en red de las comunidades, como, por ejemplo, La Iniciativa de la Comunicación, orientada, precisamente, a compartir, debatir e impulsar la comunicación efectiva para el cambio social; o el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, una red de comunicadores, investigadores y académicos, cuyo objetivo es potenciar la apropiación de los procesos de comunicación por parte de comunidades tradicionalmente postergadas, como es el caso de las comunidades indígenas, inmigrantes, recluidas y LGBTBIA.

El sistema, frente a las nuevas demandas, responde con la liberalización y desregulación de la estructura de medios, como denuncia Armand Mattelart al comentar el caso chileno del gobierno de Salvador Allende, el cual, por el contrario, realiza acciones como la estatización de medios. El año 1971 Mattelart publicará estas experiencias chilenas en el Instituto Cubano del Libro de La Habana.

A esta época corresponde también el informe MacBride, patrocinado por Naciones Unidas. El informe muestra la desventaja en que viven los países del “tercer mundo”, en relación a los flujos de información y su fuerte concentración, por parte de los países de Europa y Estados Unidos. En el año 1976 la UNESCO diseña una comisión para analizar la situación comunicacional a nivel mundial. Se propone algunas soluciones, las cuales luego de algunas décadas muestran su escasa efectividad para revertir el escenario massmediático mundial.

Y, por el contrario, a fines de la década de los 80 y comienzos de la década de los 90 se agudiza la desregulación y privatización de la estructura de medios, que constituye la dinámica constante en los diferentes países. De hecho, en el informe de la comisión MacBride, de 1990, se explica este escenario perjudicial para las comunidades locales. El desafío continúa y lo asumirán organizaciones no gubernamentales e instancias académicas, como se puede apreciar en la actualidad en distintas experiencias.

Más recientemente, tenemos el estudio de 32 experiencias de radio popular y radio comunitaria de casi todos los países de América Latina, “La Práctica inspira” (2004), desarrollado por el Equipo Latinoamericano de Investigación, ELAI, integrado por Víctor van Oeyen (coordinador), Andrés Geerts y Claudia Villamayor, entre otros investigadores, y en cuya producción participó también la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, y la Asociación

Mundial de Radios Comunitarias-América Latina y Caribe, AMARC-ALC. Las experiencias dan cuenta de un creciente movimiento comunitario que exige espacios e instancias para desarrollarse. Son los nuevos desafíos.

Finalmente, tenemos las experiencias de La Iniciativa de Comunicación, una alianza de organizaciones internacionales relacionadas con temas de desarrollo, y Voltairenet.org, una red de prensa no alineada. Ambas experiencias dan cuenta de los crecientes espacios emergentes para la comunicación, la participación, el cambio social y el desarrollo.

4. AGENDA

Las problemáticas abordadas por los distintos autores, en sus trabajos, pueden resumirse en las siguientes:

1. La importancia del factor humano en la comunicación, para que los miembros de las comunidades logren apropiarse de los procesos comunicacionales.

2. La importancia de la comunicación en los procesos de desarrollo, para que estos sean más sostenibles.

3. Cuestionamiento al modelo vertical y unidireccional de la comunicación y sus efectos negativos. Como es el caso del Modelo de Difusión de Innovaciones y el Modelo del Marketing Social. Se tiende a tratar a los sujetos como discapacitados intelectuales, incapaces de construir desarrollo. Así la relación es de “agentes desarrollados” a “sujetos subdesarrollados”. Lo anterior impone, también, un sistema socio-cultural y económico-político particular: el modelo neoliberal.

4. Reducción de los problemas de los países del “tercer mundo” al ámbito cultural y que estos aspectos les impiden “pasar a la vida moderna” y “lograr el desarrollo”. Con ello, a la verticalidad y unidireccionalidad de los modelos, se agrega el paternalismo, la impertinencia cultural y el énfasis tecnológico.

5. Las barreras idiomáticas existentes para una adecuada sistematización de las teorías y praxis de la comunicación participativa en América Latina. Lo anterior se aplica particularmente al mundo académico, que no ha sido capaz de lograr esta sistematización. Aunque hay conciencia de la importancia de la comunicación en las comunidades, traducida en accio-

nes concretas, no hay apoyo para una adecuada implementación de dichas acciones.

6. La marginación sistemática de la comunicación de los proyectos de desarrollo. Lo anterior impide la adecuada incorporación de las comunidades. La explicación podría estar en el fuerte énfasis económico y técnico de los proyectos.

7. Necesidad de crear nuevas “utopías comunicacionales”, liberalizadoras y dialógicas, para abordar el desafío de la reflexión y auto-crítica de las comunidades en un contexto de globalización, de desterritorialización y de hibridación cultural.

8. Escasa participación de las comunidades y falta de pertenencia organizacional. Esta falta de participación afecta a las posibilidades de organización de las comunidades para enfrentar los actuales desafíos.

9. Proliferación de tecnolectos en el diálogo con las comunidades, lo cual impide el diálogo adecuado y pertinente. Los contenidos comparados con las comunidades son incompatibles, inaccesibles e ininteligibles.

10. Necesidad de reubicar los nuevos espacios públicos y el rol de las tecnologías. Asimismo, es necesario recuperar el ámbito espacio-temporal que posibilite un mayor y mejor acercamiento con las comunidades, en el contexto de la dominación de la cultura mass-mediática, la cual impone sus razones, medios, espacios y tiempos. Al respecto, es necesario desmitificar y, por otro lado, potenciar las relaciones entre Internet y nuestras democracias. Las abundantes experiencias existentes no reducen las incertidumbres sobre cómo, qué y por qué utilizar Internet en el desarrollo de la e-democracia o democracia electrónica. Hasta ahora, se observa un exagerado énfasis en las tecnologías, traducido en un determinismo tecnológico.

11. La diversidad de experiencias y enfoques ha impedido una adecuada sistematización de los “medios alternativos”. Existe una visión negativa de esta heterogeneidad: se condena la dispersión y fragmentariedad. Y al verse como una limitación, no se advierte su potencialidad, si pensamos en los distintos contextos. De hecho, son los contextos los que generan esta diversidad. Pero lo anterior rompe el esquema excesivamente unificador y homogeneizante de la cultura académica.

12. Crítica a la participación de las empresas transnacionales europeas en América Latina, a

la imposición de un orden neoliberal y a la falta de diálogo; además de la necesidad de debatir sobre la desestructuración del estado y la reorganización del capital. Por otra parte es fundamental que, por ejemplo, el acceso a la tierra se constituya en una política de estado.

13. Los medios de comunicación social contribuyen a la opresión y persecución de los pueblos indígenas en América Latina, ya sea a través de la marginación (mediante representaciones negativas) o la indiferencia.

14. Necesidad de aumentar la cantidad y calidad de la producción audiovisual indígena y lograr una mayor presencia en las comunidades indígenas y no indígenas.

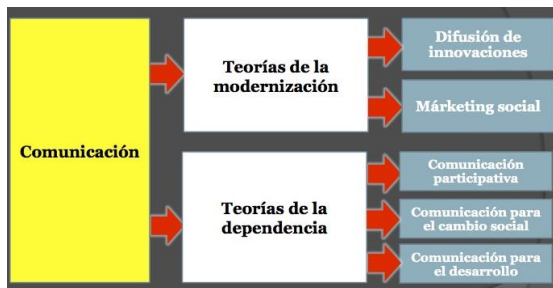
5. MATRICES SUBYACENTES. ALCANCES EPISTEMOLÓGICOS

Desde una perspectiva crítica, podemos identificar dos enfoques:

1. La comunicación centrada en las teorías de la modernización, promovidas, principalmente, por Estados Unidos durante la II Guerra Mundial. Se traduce en los modelos de difusión de innovaciones y del marketing social, en los cuales la comunicación es una técnica, como parte de una estrategia. Esta lógica sustenta a las lógicas de consumo, tecnologización y mercantilización que “gobiernan”, estrategias de persuasión mediante, la vida cotidiana en la actualidad, en la cual impera, entre otras racionalidades, el determinismo tecnológico. Ha sido importante para este enfoque, también, la fuerte presencia de las dinámicas de cooperación internacional. En lo comunicacional, en síntesis, se trata simplemente de un mensaje que es enviado por un emisor activo a un receptor pasivo. Este sencillo esquema reproduce un diseño de sociedad y cultura: vertical y jerárquico, por lo cual no se trata de que sea falso, sino que es funcional a un sistema particular. Por lo mismo, incluso lo vemos presente en muchas propuestas surgidas en las comunidades, pues lo que se hace es reproducir el esquema mediático y mediatizador.

Es alentador observar que propuestas recientes, surgidas desde las propias comunidades, no son réplicas de modelos centrales, no son el producto de una política de extensión.

2. La comunicación centrada en las teorías de la dependencia, desde la perspectiva de la economía política de la información, la comunicación y la cultura, la cual se sustenta en la movilización social y las luchas sociales: primero, anti-coloniales, y, más recientemente, antidictatoriales. Uno de los propósitos centrales es recuperar espacios antes no existentes o inaccesibles. Como se trata, primero, de experiencias y, luego, de reflexiones teóricas académicas, encontramos distintas denominaciones: “comunicación para el desarrollo”, “comunicación alternativa”, “comunicación para el cambio social”, “comunicación para la paz”, “comunicación para la salud” o “comunicación participativa”, entre otras. Este modelo reclama una ciudadanía o, mejor aún, una sociedad civil autónoma y reflexiva, capaz de desbordar las instituciones de la democracia representativa.



Fuente: elaboración propia.

La “comunicación participativa”, se sustenta en una discusión estructural: el modelo de democracia existente y, además, en la diversidad de las experiencias. En este sentido, supone una reflexión del concepto de participación en el contexto del desarrollo (este último representa un modelo aspiracional), que involucra: (a) la problemática del poder, pues al proponer una democracia participativa reubica el poder y la toma de decisiones, y (b) un problema de identificación, pues para el ejercicio de la participación de las comunidades, se requiere recuperar las capacidades autoorganizativas y las dinámicas culturales. Como modelo, la “comunicación participativa” supone pasar: (a) de la lógica vertical a la horizontal, (b) de los productos a los procesos, (c) de las propuestas a corto plazo a las propuestas a largo plazo, (d) de las dinámicas individuales a las colectivas, (e) de las condiciones de las entidades que financian a las necesidades de las comunidades, (f) del acceso a la apropiación, y (g) de la instrucción difusional a la educación comunicacional.

La “comunicación para el cambio social”, por su parte, se sustenta en el diálogo, público y

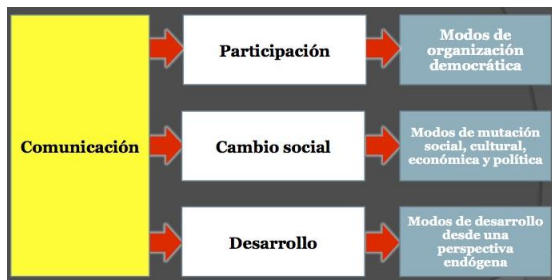
privado, que permite a las personas decidir lo que son, lo que desean y cómo pueden obtenerlo. El cambio social es un cambio en la vida de un grupo social, según los criterios y parámetros establecidos por el propio grupo. Los principios rectores son: tolerancia, equidad, diferencia, autodeterminación, justicia social y participación activa de todos. Las personas no son objeto de cambio, sino agentes de su cambio. No se distribuyen mensajes para cambiar a las personas, sino que se promueve el diálogo y debate. El enfoque no se centra en el comportamiento individual, sino en los contextos sociales, políticos y culturales. El rol protagónico no lo tienen entidades exógenas, sino los propios grupos. En síntesis, se trata de: (a) empoderar las comunidades, (b) horizontalizar las interacciones, y (c) conceder la palabra a quienes habitualmente quedan al margen de su uso. La “comunicación para el cambio social”, que parece ser la más reciente de las denominaciones, se sustenta en cinco características: (1) participación comunitaria y apropiación, (2) lengua y pertenencia cultural, (3) generación y contenidos locales, (4) uso de tecnología apropiada, y (5) convergencia y redes.

La “comunicación para el desarrollo” se sustenta en una discusión del concepto de desarrollo, el cual es concebido desde la perspectiva humana, territorial y endógena. Desde esta perspectiva podemos encontrar diferentes mensajes: (a) informativos, (b) educativos, (c) de capacitación, (d) de comunicación, (e) de autoexpresión, (f) de recreación, y (g) de manipulación.

En efecto, varias de las experiencias radiales recientes constituyen expresiones contraculturales, alternativas al proyecto hegemónico de la industria cultural massmediática; en cuyo caso, los públicos no son el “objetivo” de una comunicación colonizadora, sino que son sujetos que participan de la estructuración, organización, planificación, producción, circulación, recepción y consumo, esto es, de todo el proceso comunicacional desarrollado. De esta forma, las prácticas radiales constituyen actores sociales que intervienen socio-políticamente.

Del mismo modo, la producción audiovisual indígena contribuye a los procesos de empoderamiento de las comunidades, a la desmitificación de la producción en la estructura massmediática neoliberal y a la generación de contrapoder frente al discurso y las prácticas hegemónicas. Lo anterior, con el creciente proceso de configuración de un grupo intelectual indígena

en América Latina, capaz de integrar diferentes saberes. Ello cambia el modelo de producción audiovisual y las lógicas y dinámicas de audiovisualización socio-cultural. Pese a lo anterior, por ejemplo, el rol de las radios “populares”, “comunitarias” o “ciudadanas”, en los procesos de cambio social, durante los últimos años, tiende a ser marginal. Y sólo en los últimos años apreciamos una transformación, originada, entre otras razones, por el trabajo coordinado de AMARC y ALER. El desafío de un proyecto político comunicacional, en este sentido, sigue pendiente.



Fuente: elaboración propia.

4. DISCUSIONES

De alguna manera ya hemos abordado los aportes, pues estos se encuentran en las distintas dimensiones planteadas aquí; esto es, hay aportes teóricos y conceptuales, metodológicos, etc. En síntesis, podemos señalar los siguientes aportes, en las distintas dimensiones:

Una nueva forma de pensar la comunicación.

Apropiación de enfoques socio-culturales y económico-políticos.

Reflexión situada en el mundo académico.

Una perspectiva autocrítica y ética de las reflexiones y experiencias.

Importancia de los saberes de la comunidad, para levantar las distintas propuestas.

Una perspectiva crítica de la estructura de medios y el modelo *massmediático* imperante.

La necesidad de profundizar y replantear el modelo de democracia existente. Y el rol de Internet en los procesos de democratización. Sin perjuicio de lo anterior, no debemos caer en un determinismo tecnológico, como ocurre habitualmente.

Una visión crítica del rol de las empresas transnacionales en América Latina.

Desde una perspectiva sintética, podemos encontrar tres fuentes utilizadas por los diferentes autores:

Registro de experiencias presentadas en distintos Encuentros, Congresos, Seminarios, Talleres, Cumbres.

Documentos.

Producción audiovisual.

No obstante, la dispersión de los distintos trabajos es significativa, por lo cual la sistematización es un esfuerzo muy necesario. Como se observa, los diferentes Encuentros, Congresos, Seminarios, etc., constituyen un espacio fundamental para abordar y consolidar las propuestas existentes a partir de las experiencias.

En tanto, las estrategias metodológicas más utilizadas son:

Discusión conceptual.

Discusión experiencial.

Revisión bibliográfica y documental crítica.

Estudios de caso.

Investigación Acción.

Análisis crítico.

En general, se plantea que las estrategias metodológicas deben ser pertinentes a los nuevos y emergentes objetos de estudio. Las estrategias son cualitativas, lo cual enriquece las experiencias y la reflexión que puede desprenderse de ellas.

5. CONSIDERACIONES FINALES

En síntesis, podemos considerar que:

1. La producción de pensamiento se concentra en seis instancias: (a) entidades transnacionales, de carácter privado (por ejemplo, Fundaciones, Consorcios), público (por ejemplo, agencias de cooperación) y/o interestatal (por ejemplo, Programas de Naciones Unidas), (b) organizaciones no gubernamentales (privadas), Gubernamentales (públicas) y Académicas (públicas y privadas), (c) espacios periodísticos alternativos, (d) asociaciones civiles e independientes, (e) espacios en Internet, y (f) instancias más complejas.

2. En el debate que se genera en la década de los 50 y en los 90 se propone un modelo comunicacional funcional para las distintas experiencias. En la década de los 70 y 80 surgen

planteamientos críticos al modelo neoliberal de la comunicación. Las experiencias, por su parte, dan cuenta de un creciente movimiento comunitario, que exige espacios e instancias para desarrollarse, y de nuevos espacios emergentes para la comunicación, la participación, el cambio social y el desarrollo.

3. Entre las problemáticas abordadas podemos destacar: (a) una crítica al modelo vertical y unidireccional de la comunicación, (b) la impertinencia cultural y el énfasis tecnológico de las propuestas (determinismo tecnológico), (c) la conciencia sobre la necesidad de comunicación, pero, al mismo tiempo, la falta de apoyo para materializar las propuestas, (d) imposición de un lenguaje excesivamente técnico, y (e) la falta de participación de las comunidades involucradas en los procesos. Por ejemplo, es necesario aumentar la cantidad y calidad de la producción audiovisual indígena y lograr una mayor presencia en las comunidades indígenas y no indígenas.

4. Desde el punto de vista epistemológico hay dos grandes enfoques: (a) basado en las teorías de la modernización, en el cual encontramos el modelo de difusión de innovaciones y el marketing social; y (b) basado en las teorías de la dependencia, en el cual encontramos la comunicación participativa, la comunicación para el cambio social y la comunicación para el desarrollo.

5. Entre los aportes de los distintos trabajos podemos destacar: (a) una nueva forma de pensar la comunicación, (b) una perspectiva autocrítica y ética de las experiencias, (c) una perspectiva crítica de la estructura de medios y el modelo *massmediático* imperante, (d) la necesidad de profundizar y replantear el modelo de democracia existente, y (e) la contribución realizada actualmente por los procesos de producción audiovisual indígena.

6. Entre las fuentes más importantes, al momento de buscar las reflexiones y experiencias, encontramos: (a) el registro de experiencias presentadas en distintos Encuentros, Congresos, Seminarios, Talleres, Cumbres, (b) los documentos, y (c) la producción audiovisual. Lo anterior plantea un desafío de nuevos espacios, para una mejor sistematización.

7. Las estrategias metodológicas son cualitativas, lo cual enriquece las experiencias y la reflexión que puede desprenderse de ellas.

NOTAS

¹ Este trabajo ha sido financiado por el Proyecto CONICYT-Chile PIA/ANILLOS SOC180045.

² Nota del Editor.- El texto publicado por el autor en este número de RICD resulta una versión actualizada, una síntesis revisada y reflexiva, del texto ya publicado en su día como Comunicación participativa: aproximaciones desde América Latina, en el año 2007, por la revista digital Redes.com, número 4, pp. 113-130.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, R. M. (mayo-julio, 2000). Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones. *Razón y palabra*, (18). (s.p.) Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n18/18ralfaro.html>.
- Burch, S. (20 de mayo, 2006). América Latina-Europa: hacia la integración de los pueblos. *Voltairenet.org*. (s.n.). (s.p.) Recuperado de: <https://www.voltairenet.org/article139185.html>.
- Burch, S. (19 de octubre, 2005). Vía Campesina logra acuerdo con Venezuela para Reforma Agraria. *Voltairenet.org*. (s.n.). (s.p.) Recuperado de: <https://www.voltairenet.org/article129612.html>.
- Calvelo, M. (2003). *Comunicación para el Cambio Social*, Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Oficina Regional FAO para América Latina y el Caribe.
- Castells, A. (13 de marzo, 2004). Cine indígena y resistencia cultural. *La iniciativa de comunicación*. (s.n.). (s.p.) Recuperado de: <http://www.comminit.com/la/content/cine-ind%C3%ADgena-y-resistencia-cultural>.
- Consorcio de Comunicación para el Cambio Social (26 de abril, 2004). *La iniciativa de comunicación*. (s.n.). (s.p.) Recuperado de: <http://www.comminit.com/?q=la/node/36295>.
- Del Valle, C. (2004). *Metainvestigación de la Comunicación en Chile. Tendencias y Crítica*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Geerts, A., van Oeyen, V. y Villamayor, C. (2004). *La práctica inspira.: la radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo*. Quito: ALER.
- Gumucio Dagron, A. (2011). Comunicación para el Cambio Social: clave del Desarrollo Participativo. *Signo y Pensamiento*. XXX, (58), 26-39.
- Gumucio Dagron, A. (2001). *Haciendo Olas. Historias de la Comunicación Participativa para el Cambio Social*. N.Y, US: The Rockefeller Foundation.
- Kaplún, M. (1990). *Comunicación entre Grupos. El Método cassette-foro*. Buenos Aires: Humanitas.
- Martín Barbero, J. (19 de abril, 2011). Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público. *Ilusionismosocial.org*. Recuperado de: <https://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=164>.
- Mattelart, A. (junio de 1971). El Medio de Comunicación de Masas en la Lucha de Clases. *Pensamiento crítico* (53), 4-44. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/hem/dep/pch/n53p004.htm>.
- Porras, J. I. (enero-febrero, 2005). Internet y las nuevas oportunidades para la deliberación pública en los espacios locales. *Revista Nueva Sociedad*, (195), 102-116.
- Ramos, J. M. y Díez, A. (2004). Viejas y nuevas tecnologías. El servicios de avisos de las radios indígenas de México. En Girard, B. (ed.). *Secreto a voces. Radio, NTICs e interactividad*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Rodríguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape. An International Study of Citizen's Media*. Cresskill, N.J.: Hampton Press.
- Segrelles, J. A. (1 de julio, 2001). Problemas ambientales, agricultura y globalización en América Latina. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (92). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-92.htm>.
- van Oeyen, V. (23 de agosto, 2003). Los desafíos de la Radio Popular y Comunitaria en América Latina. *La iniciativa de comunicación*. Recuperado de: <http://www.comminit.com/la/content/los-desaf%C3%ADos-de-la-radio-popular-y-comunitaria-en-am%C3%A9rica-latina>.